

***Visions of Inequality. From the French Revolution to the End of the Cold War*, de Branko Milanovic  
ISBN: 9780674264144 Editorial: Harvard University  
Press. Fecha de la edición: 2023 N° Págs.: 359**

Henry Willebald  
Universidad de la República, Uruguay ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/ijhe.99613>

*Visions of Inequality* es una excelente obra del Prof. Branko Milanovic, uno de los intelectuales más importantes del mundo en la comprensión de los procesos de desigualdad global y activo participante del debate académico y de la formación de opinión pública.

Se trata de ese tipo de libros que, antes que ser una lectura, son una experiencia. Es de esa especie frente a los cuales, cada tanto, uno se detiene, se quita las gafas, y comienza a reflexionar sobre lo que ha leído, porque el abordaje de un tema es distinto, porque la digresión termina siendo sustancial o porque el detalle es una puerta abierta a nuevas elaboraciones. Es lo que yo llamo experimentar un libro, y *Visions* lo logra repetidas veces.

La lectura del prólogo ofrece una imagen muy completa de toda la obra. Es donde el autor presenta las principales líneas argumentales, el foco del análisis, el hilo conductor y los *highlights* principales de cada uno de los siete capítulos. Pero no se detiene en ello, sino que también ofrece miradas alternativas y dedica varios renglones a una línea de pensamiento heterodoxa que no integra el libro, pero que merecía un apartado especial: el estructuralismo latinoamericano y la escuela de la dependencia. Advertir a los lectores lo que un libro no incluye y por qué, admitiendo que podría haberse considerado, es un acto de honestidad intelectual muy destacable y a la medida del autor de la obra.

Luego del prólogo se presenta la sucesión de siete capítulos ordenados cronológicamente como una representación del devenir del pensamiento económico sobre desigualdad desde el siglo XVI-II hasta el XXI. En este abordaje, son cinco las características que destacan en la consideración del autor: un enfoque centrado en la distribución del ingreso; el propósito de presentar las ideas desde la perspectiva de cada pensador (o colectivo de autores); el orden cronológico de los conceptos; su indiferencia frente a las posturas normativas de los diversos pensadores sobre la desigualdad; y el uso de un criterio particular para identificar, dentro del

vasto campo de estudios sobre desigualdad, aquellos que realmente son significativos o, sencillamente, los mejores. Detengámonos algunas líneas en esta última condición.

En la selección de autores y en la evaluación de sus obras, el Prof. Milanovic afirma que los mejores estudios sobre distribución de ingresos combinan tres elementos: narrativa, teoría y análisis empírico. Solo cuando los tres aspectos están presentes se obtendría un resultado valioso y que el autor identifica con un estudio integral de la distribución de ingresos, de su evolución y transformación.

Una narrativa sobre la desigualdad es la explicación que ofrece un autor sobre cómo se conforma una distribución del ingreso mediante la interacción de fuerzas particulares, de diferente naturaleza, alcance y dimensión. La teoría le proporciona a esta narrativa una estructura lógica más sólida, articulada e integradora. Y, finalmente, para aportar los datos que pueden dar lugar y soporte, crítica y revisión de los juicios y consideraciones volcadas en la narrativa y la teoría, se requiere de información empírica, derivada de los hechos y sucesos que se pretendan interpretar. Esta es una parte absolutamente indispensable.

Cómo se articulan narrativa, teoría y empírica es el campo y las sendas por las que transita el autor en los siete capítulos del libro. Los primeros cuatro –Quesnay, Smith, Ricardo y Marx– conceptúan a la desigualdad como un fenómeno esencialmente de clases. Los demás lo entienden y aprehenden de una forma diferente. En el caso de Pareto, la principal distinción es entre la élite y el resto de la población. Pero para Kuznets, la desigualdad es causada por las diferencias en los ingresos entre áreas, segmentos de población o actividades productivas. Para los autores de las últimas tres décadas del siglo XX, la desigualdad es un fenómeno marginal, centrado en la distribución entre personas y sujeto a factores mucho más próximos al comportamiento de los mercados y menos a consideraciones de economía política.

Para Quesnay (1694-1774), las clases están definidas legalmente (Capítulo 1). Su clasificación refleja el estado de cosas antes de la Revolución Industrial, cuando la población francesa estaba compuesta por estamentos jurídicamente separados, propios de sociedades tradicionales. Con Smith (1723-1790), y especialmente con Ricardo (1772- 1823) y Marx (1818-1883), las diferencias de clase se fundamentan completamente en la propiedad de diferentes tipos de “activos” o factores de producción: tierra, capital y trabajo (Capítulos 2, 3 y 4, respectivamente). Y, asociado con ello, los tres sostienen que la distribución funcional del ingreso determina la posición de una persona en la distribución interpersonal del ingreso; en otras palabras, que la distribución funcional es, en los hechos, lo único que importa, puesto que prácticamente no existían los solapamientos entre los diferentes ingresos de clase.

Con Pareto (1848-1923) entramos en un mundo distinto (Capítulo 5): las clases desaparecen y los individuos, o la élite frente al resto, toman protagonismo. En una sociedad capitalista, la élite puede estar compuesta por propietarios de capital, pero ello no es exclusivo de ese sistema de organización económica. En una sociedad socialista, la élite podría estar compuesta por burócratas del gobierno que se comportaran y tomaran decisiones y acciones como un colectivo elitista, manteniendo la validez del concepto.

Para Simon Kuznets (1901-1985), las transformaciones en la distribución del ingreso se pensaban como el resultado de cambios en las retribuciones relativas entre áreas urbanas y rurales, y entre actividades agrícolas y manufactureras (Capítulo 6). Esta era una nueva perspectiva de la desigualdad, muy relacionada con la teoría de la modernización, que era popular en ese momento, y con miradas que daban al cambio estructural un papel destacado.

En el período posterior a Kuznets –una era en la que los estudios sobre distribución del ingreso perdieron relevancia tanto en países socialistas como capitalistas– no existía un principio organizador, ya sea basado en la clase, el grupo o la élite, que impulsara nuevos estudios. Había razones “objetivas” para ello: la desigualdad de ingresos estaba en declive tanto en las economías socialistas como capitalistas. El eclipse de los estudios sobre la desigualdad, sin embargo, fue en gran medida motivado políticamente, en el marco de la Guerra Fría, y el entorno profundamente cambiante de las décadas de 1970 a 1990, en el que vivieron y trabajaron los economistas de entonces. De hecho, el autor propone denominar “economía de la Guerra Fría” a ese tipo de abordaje para revelar la verdadera naturaleza y los objetivos de esta disciplina con mayor precisión que las etiquetas habituales de “economía neoclásica” y “convencional” o, yo agregaría, la *mainstream* del pensamiento económico o (el pretencioso nombre de) ortodoxia económica.

Finalmente, el reciente auge de estudios sobre desigualdad ha sacado a la luz y documentado una tendencia que avanzaba de manera silenciosa durante el apogeo del neoliberalismo: los niveles de

desigualdad habían alcanzado cifras muy altas, pero estaban encubiertos por un contexto que facilitaba el acceso al crédito para las clases media y media-baja. Cuando esta facilidad para obtener crédito se redujo, las deudas debieron pagarse, y quedaron en evidencia tanto el bajo crecimiento de las rentas de la clase media como la gran desigualdad existente. Esto contribuyó a un notable regreso de los estudios sobre distribución del ingreso y su multidimensionalidad expresada, fundamentalmente, en estudios de género y etnias.<sup>1</sup>

Una cuestión que queda destacada durante toda la obra y que constantemente es enfatizada por el autor refiere a la especificidad histórica de los procesos y la concepción del largo plazo como “tiempo histórico”. Esto es, se trata de interpretar los eventos del pasado como procesos complejos, con causas y efectos, progresos y retrocesos, haciendo foco en analizar cómo ciertos hechos, ideas o transformaciones profundas transcurren e interactúan a lo largo de periodos de diverso horizonte temporal. De este modo, la percepción de la desigualdad cambia con el tiempo, y cada autor está siendo influenciado por las condiciones de una época y lugar determinados.

Apreciar esto permite comprender la importante verdad de que cada desigualdad es un fenómeno histórico; sus factores explicativos varían entre sociedades y épocas, y sus percepciones difieren en función de ideologías propias y pensamientos dominantes. Dicho más claramente, no podemos hablar de “una” desigualdad en términos generales o abstractos, sino que deberíamos caracterizarla con la especificidad de su tiempo y lugar. Esto es, aceptar que nuestra propia concepción de la desigualdad está moldeada por nuestro contexto histórico y geográfico podría mejorar nuestra capacidad para pensar en el futuro y la forma de abordar las oportunidades y amenazas que traerá consigo.

El epílogo del libro tiene un valor especial. No solo reseña un repaso de la obra, sino que, además, ofrece la percepción u opinión de uno de los principales pensadores sobre desigualdad del siglo XXI. El Prof. Milanovic brinda lo que, a su entender, son las líneas de investigación sobre desigualdad de ingresos que tendrán un impacto duradero en la profesión económica y de los científicos sociales, al menos, durante otro medio siglo.

Las tres líneas se originaron durante los primeros años del siglo XXI. Se trata de: (i) los trabajos del Prof. Thomas Piketty y asociados sobre las tendencias a largo plazo de la desigualdad en los países ricos; (ii) la creación de tablas sociales dinámicas, que extienden el conocimiento de la distribución del ingreso a épocas para las cuales no existen datos fiscales ni encuestas de ingresos de los hogares; y (iii) la introducción de los estudios sobre la desigualdad global para el abordaje integral de la distribución del ingreso a escala mundial. Se trata de desarrollos conceptuales y empíricos que están explorando distintas facetas de la desigualdad, con recorridos históricos de diverso calibre y análisis que combi-

<sup>1</sup> Debo reconocer que, en la versión en inglés, el Prof. Milanovic habla de “cleavages” e hizo preguntarme si una de esas escisiones podría ser la desigualdad regional. En 2013, el autor expresaba: “Differently put, more than 50 per cent of one’s income depends on the average income of the country where a person lives or was born (the two things being the same for 97 per cent of world population). This underlines the importance of the location element today” (p. 204).

nan, enriquecidamente, historia económica, economía política y enfoques estructurales-históricos.

En definitiva, hablamos de una obra absolutamente recomendable, muy bien estructurada, que realiza un repaso calificadísimo de la evolución del

pensamiento económico sobre desigualdad –que pondera teoría, historia y empírea con envidiable pericia– y que brinda su visión de cuáles serán los caminos que transitará el *field* en los próximos 50 años.

### **Bibliografía**

Milanovic, B. (2013) “Global Income Inequality in Numbers: in History and Now”. *Global Policy*, 4, 2, 198-208.